

do estas calamidades el horrendo pecado de la blasfemia; é insistió que para aplacar al Eterno Padre, justamente irritado contra nosotros no había otro remedio que acudir al mismo Jesucristo, Mediador entre el Padre y el hombre, obsequiándole y adorándole en el divino Sacramento de los altares.

Acabado el acto dió el Sr. Obispo la bendición al pueblo desde el balcón de la rectoría.

¡Quiera Dios, por el amor que nos muestra en el Santísimo Misterio, apiadarse de nuestra pobre patria, y concederla días de paz y felicidad!

## CORRESPONDENCIA

Señor Director de EL DEBER.

Amer, 1.º de Junio de 1898.

Muy señor mío: Pocas veces, al tomar la pluma para noticiarle algún hecho extraordinario para esta villa, me he hallado poseído de tanta alegría y satisfacción como la que hoy experimento. Voy á relatar la conclusión del mes de Mayo función solemne en honor de la Inmaculada, que patentiza la fe pura y confianza ilimitada de estos católicos habitantes en la Santísima Virgen; honrando en grado sumo al señor Cura-Ecónomo Rdo. Juan Massanella, quien no ha perdonado medio alguno para que resultara una función cual reclamaba el espíritu católico de este pueblo; y ha enaltecido asimismo á las dignas autoridades locales, que contribuyeron con su presencia al esplendor y solemnidad de la fiesta.

El altar mayor se adornó de manera que bien podemos decir había desaparecido, pues el Rdo. Sr. Ecónomo ayudado de algunas familias lo transformó en una verdadera montañita, cubierta de variadas y ricas flores, sobre la cual se colocó la imagen de la Virgen. Dos escaleras adosadas á la montañita de flores daban entrada al trono de la Virgen; la del lado de la Epístola ó sea derecha del altar, era la destinada á subir; y la del lugar del Evangelio, para la salida. Esto, y los muchos cirios colocados simétricamente en la montañita trono, ofrecía á la vista una perspectiva encantadora.

Con mucho acierto dispuso el Rdo. Ecónomo que los niños que debían recibir la primera comunión lo verificasen en este día, ya que así